

# HACIA UNA ECONOMIA NO-DEPENDIENTE

Fernando Martínez Galdeano

- ¿CUAL ES LA POBREZA DE VENEZUELA?
- UNA ECONOMIA QUE NO CONOCE EL ESFUERZO DE LA PRODUCCION.
- GRUPOS PODEROSOS CONTROLAN REDES DE EMPRESAS INDUSTRIALES, FINANCIERAS Y COMERCIALES.
- DESPUES DE TREINTA AÑOS, VENEZUELA NO HA SIDO CAPAZ DE CREAR UNA ECONOMIA PROPIA, AUTOSUSTENTADA.
- EL PAIS HA GASTADO GRAN PARTE DE SU RIQUEZA SOCIAL PETROLERA EN CONSTRUIR UNA INDUSTRIA OLIGOPOLICA.
- QUIZAS DENTRO DE LA VIABILIDAD POLITICA ACTUAL PODRIA CONSTRUIRSE OTRO TIPO DE ECONOMIA MAS HUMANA Y VENEZOLANA.
- NACIONALIZACION PETROLERA Y ACUMULACION DE CAPITAL A CUATRO NIVELES: ESTATAL, MIXTO, TRABAJADOR Y PRIVADO.
- EL PRESENTE ARTICULO ES PUNTO DE PARTIDA.

No somos partidarios de la pobreza. Tampoco de la ambición por ser cada vez más ricos. El hombre unidimensional es la negación del humanismo y del auténtico bienestar.

La pobreza económica existe de forma extendida y pertinaz en esta Venezuela considerada rica en las estadísticas. Los efectos de nuestra pobreza estructural se perciben en la pésima distribución de la riqueza, en los densos sectores de población marginal nómada, en el desempleo abierto y encubierto, en la ausencia de oportunidades para construir una vida decente.

Alguien ha dicho que el fervor social suscitado por las viviendas sórdidas y la tristeza de las vidas malogradas constituye el punto de partida de una sincera Política Económica. Puede ser cierto, pero la tarea ulterior no es fácil y exige inteligencia y voluntad más que emoción. La acción de muchos patriotas se estrella contra el aparato al parecer inamovible de un mer-

cado nacional oligopólico que funciona según su propio interés. Pocos intuyen que Venezuela es un país subvencionado por un recurso explotado apenas sin trabajo y méritos propios. Somos ciudadanos que consumimos mucho más de lo que producimos. No vivimos de nuestro trabajo. Gozamos de la supervaloración de éste.

Injusta distribución de la riqueza, marginalidad social y económica, dependencia petrolera y dependencia interna de los grupos oligopólicos. Esta es la pobreza de Venezuela. ¿Cómo romper esta tiranía institucionalizada? ¿Cómo ser un pueblo libre y no esclavo? ¿Cómo construir una economía distinta, humana y venezolana? . Quisiéramos llegar en estas páginas a vislumbrar nuevos rumbos posibles, una andadura llena de dificultades, penetrada por un ideal nacional, pero no utópica. El país es demasiado joven y creemos tiene la virtud de la esperanza creadora no fatal.

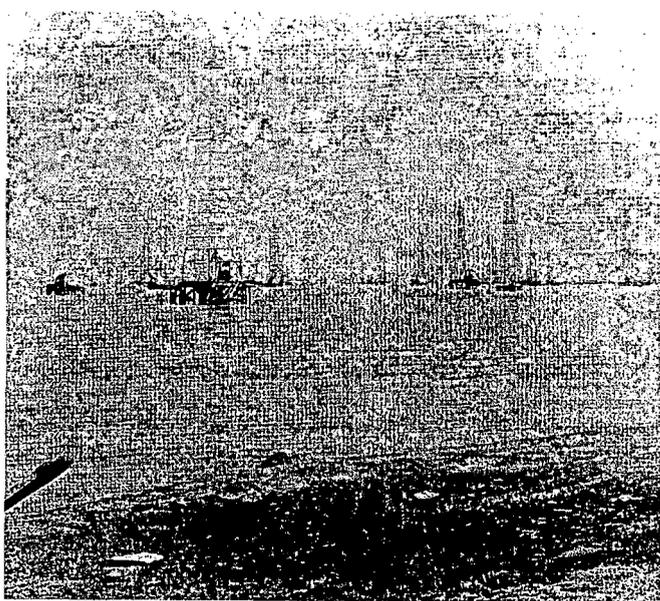
## MECANISMOS DEL ACTUAL SISTEMA ECONOMICO

Todo nace con el petróleo. Cualquier tema referente a la economía venezolana actual y futura asienta su base firme o viciada en el petróleo. Su explotación determinó y aún determina la textura socio-económica de nuestro país.

La economía actual de Venezuela no arranca de la explotación del trabajo. La plusvalía no proviene de los trabajadores, sino de la venta de un recurso estratégico, muy codiciado y de elevadísima rentabilidad. No es la nuestra una economía basada en el trabajo productivo sino en el petróleo que mana día y noche de las entrañas de la tierra. Poderosas empresas petroleras venidas del exterior se encargan de aplicar la tecnología del proceso y se encargan también de vender el producto. De esta última operación derivan abultados ingresos. Las compañías depositan una parte de ellos en el Banco Central a nombre del Estado venezolano. Es una economía que en su origen no conoce el esfuerzo de la producción. Su cuna es el ingreso sin trabajo. Este hecho socio-económico tan simple va a tener consecuencias profundas no sólo en la vertiente económica y social, sino incluso en la actitud cultural y antropológica del hombre venezolano.

La corriente de ingresos procedentes del petróleo comenzó hace unos cuarenta años. El Estado se sintió rico y dadivoso a la vez. Sus gastos directos e indirectos conformaron la demanda. Naturalmente antes de la era del petróleo existía una demanda tradicional rural y artesana. Pero la demanda de los ingresos petroleros no se orientó significativamente hacia esos mercados rudimentarios. El estilo de vida de las compañías petroleras extranjeras cambió los gustos y pautas de consumo de los beneficiarios nativos. El espejismo de lo norteamericano seduce a extensos sectores de la población.

Emerge, entonces, una casta elegante de buhoneros importadores y comerciantes. Satisface a una demanda modernizante y urbana. Los ingresos petroleros se despilfarran en productos importados de consumo final. Las ganancias cuantiosas de las operaciones comerciales, motivadas por el lucro fácil y especulativo, se siembran en tierras urbanizables. Los centros urbanos crecen rápidamente y se amasan grandes fortunas familiares en base a la especulación de la tierra urbana. La acumulación de capital origen de tantos pomposos apellidos que hoy brillan en las páginas sociales de los diarios, no es fruto del trabajo, de la producción sino de la especulación.



Riqueza sin trabajo propio.

Con el acelerado aumento de la producción petrolera — estamos ya en la década de los 50—, y la mejora participativa del Estado en los ingresos petroleros, la demanda modernizante se incrementa. Importaciones masivas minan la artesanía rural y los cultivos agrarios tradicionales. Esta paralización y el atractivo de las ciudades origina un fenómeno migratorio interno de cuantía increíble. El campesino afiuye a las ciudades en busca de empleo. El Estado incrementa el gasto de obras públicas. La construcción de complejos residenciales es febril. Con el mercado de materiales de construcción se inicia propiamente la industrialización del país.

La industria venezolana es hechura de la casta de los importadores y comerciantes. En vez de comprar productos terminados en el exterior, deciden ya importar empresas. Se importan los factores de la producción: insumos y materias primas, tecnología y maquinaria, mano de obra cualificada y gerencia. Es fundamentalmente una industria de ensamblaje.

En el análisis de la industrialización venezolana observamos las siguientes características obstructivas:

### Salarios fijos altos.

El nivel de los salarios y sueldos de los trabajadores estables bajo contrato es elevado. El sector petrolero, empleador de una mínima porción de la fuerza de trabajo, había establecido altos niveles de salarios y sueldos en favor de sus trabajadores, empleados y directivos. Cuando el país comienza a industrializarse, las empresas que se inician se ven como arrastradas a pagar buenas remuneraciones a sus trabajadores de plantilla. Los sindicatos presionan para obtener mejoras para los trabajadores que consiguieron un trabajo fijo, pero se olvidan de los muchos sin trabajo. Un puesto seguro de trabajo viene a ser un privilegio.

### Gran densidad de capital

Con el fin de compensar y reducir el costo laboral, las empresas adoptan métodos de producción de gran densidad de capital. Esta característica significa que las industrias venezolanas contribuyen poco a la solución del intenso problema del desempleo. En los últimos años, el número de puestos de trabajo creados en la industria manufacturera ha sido de unos 11.000 por año, mientras la fuerza de trabajo ha crecido a un ritmo aproximado de 100.000 trabajadores por año. (Informe Merhav, 1971, p. 38).

El sector de la empresa privada se encuentra ante la alternativa de introducir una máquina o emplear a 20,30 o 40 personas. De ordinario, para el empresario es más productiva la máquina y no trae tantos problemas como los trabajadores.

### Capacidad ociosa.

La tecnología importada, equipo y maquinaria, originalmente está diseñada para producir en países desarrollados de amplio mercado. Como el mercado de Venezuela es pequeño, las escalas de producción que se introducen no parecen justificarse desde el punto de vista técnico y económico. Sin embargo, para el empresario venezolano aunque la maquinaria vaya a estar parte del tiempo ociosa y aunque el mercado sea reducido, se justifica con creces esta inversión supuesta la política económica del país.

Los cálculos del Banco Central indican que en los años 1966-69 se utilizó alrededor del 68 por ciento de la capacidad instalada, por término medio.

### Mercado oligopólico.

“La sustitución de la mano de obra por capital fijo, sin

embargo, suele entrañar también una elevación de la escala mínima de producción técnicamente aceptable. El resultado, pues, fue que, al iniciarse la industrialización, se produjo, desde el primer día, un alto grado de concentración industrial". (Informe Merhav, 1971, p. 33).

Este alto grado de concentración industrial creó un mercado de oferta oligopólico. Un puñado de empresas domina el mercado y entre las mismas empresas hay una vinculación fuerte incluso familiar. Grupos poderosos controlan redes de empresas industriales, financieras y comerciales.

### Inversiones extranjeras.

La importación de tecnología del exterior introduce las inversiones extranjeras. El precio de estas inversiones ha sido y es demasiado alto. Capital repatriado, amortizaciones, beneficios netos seguros mínimos de un 25 por ciento sobre el capital fijo, abultados royalties por patentes, condiciones de mercado protegido, importación de insumos exonerados desde las casas matrices... constituyen el costo inmediato de este tipo indiscriminado de inversiones.

A pesar de la dificultad para conseguir este tipo de informaciones, sabemos que por concepto de ganancias las empresas norteamericanas remitieron a Estados Unidos un total de 24.252 millones de bolívares en el período comprendido entre 1960 y 1969. (Cfr: La Balanza de Pagos con Estados Unidos, Informe especial del Banco Central de Venezuela, octubre 1970)

### Mercado protegido

La política de industrialización está basada en la sustitución de importaciones. Dada la estrechez del mercado interno, la instalación de las empresas va acompañada de una protección absoluta contra las importaciones competidoras.

La fórmula de protección no fue la arancelaria, sino la de las restricciones cuantitativas, mucho más eficaz. El tratado comercial con los Estados Unidos firmado en 1939, revisado en 1952 y ya sin efecto para mediados de 1972 fue la causa más directa de esta fórmula. La nueva política arancelaria en vigor a partir de mayo del presente año ha tratado de mantener la protección máxima posible a la industria doméstica.

### Exención de derechos de importación.

Como incentivo a la industrialización el Ejecutivo estableció el Decreto n.255 (18 marzo 1960) sobre la exención del pago de derechos de importación de insumos en favor de las empresas aprobadas por el Ministerio de Fomento.

El valor total representado por las exenciones concedidas por ejemplo en 1969 ascendió a 1.053 millones de bolívares. Estas exenciones aduaneras representan una ganancia de aproximadamente el 5,5 por ciento sobre el capital fijo. Para el conjunto de la industria manufacturera supone de un 20 a un 25 por ciento de los beneficios netos. (Informe Merhav, p.50).

La distribución de este privilegio arancelario es muy desigual: favorece a las industrias caracterizadas por una gran densidad de importaciones y discrimina contra las industrias que dependen de materias primas producidas en el país, frenando la sustitución de insumos externos y desestimulando la producción de materias primas nacionales.

El registro y aprobación de toda nueva empresa por parte del Ministerio de Fomento tiene por objeto evitar que el mercado se fragmente más. Esto contribuye a robustecer posiciones monopolísticas establecidas.

### Sofisticación comercial

Como los productos así manufacturados en Venezuela

son de un costo elevado y no de gran calidad, no competitivos en mercados internacionales, el mercado interno tiende a sofisticarse para complacer una demanda de altos ingresos. Las escalas de producción se reducen con el fin de multiplicar las variedades de productos similares. Las empresas apelan a la publicidad masiva que encarece aun más los costos. La T.V. y la gran prensa en manos privadas, dependientes de la publicidad, exasperan la demanda de escasos recursos por el nocivo efecto de demostración. Las ventas a crédito atentan y arruinan a numerosas familias modestas.

Anualmente, en Venezuela, se invierten unos 120 millones de bolívares en publicidad T.V. Una cuña diaria de un minuto cuesta Bs. 50.000 al mes. El capítulo de la publicidad es uno de los costos más fuertes de los bienes de consumo final. Cuando un ama de casa paga Bs. 6 por una caja de detergente, la mitad de ese precio es costo publicitario.

### Salida de capitales.

A pesar del esfuerzo publicitario y de las ventas a crédito, el mercado no se amplía suficientemente y las oportunidades de inversión más bien decrecen en lugar de aumentar.

El ahorro de la clase media se orienta hacia la adquisición de viviendas siempre que el Estado subvencione a las empresas contratistas, las más beneficiadas de un plan de vivienda, cuyo precio no sobrepase los 100.000 bolívares por apartamento.

El ahorro de la clase rica sale hacia el exterior. También salen fuera los beneficios acumulados de las empresas extranjeras. La salida de recursos invertibles es uno de los síntomas de la disminución de las oportunidades de inversión y del predominio de capital extranjero.

Según datos del Banco Central, en los años 1960-1969, las salidas totales de capital, rentas de inversiones, transferencias unilaterales y "otros servicios" (que también representan en gran parte, beneficios procedentes de inversiones), se elevaron a 12.566 millones de DOLARES procedentes del sector privado de la economía. Correspondió a la industria del petróleo alrededor del 70 por ciento de este total, o sea 8.533 millones de dólares. Las inversiones extranjeras netas en el país (incluidas las petroleras) son aproximadamente iguales a la salida actual de recursos netos durante 31 meses.

Con el fin de no estimular aún más la fuga de capitales hacia el exterior, el precio del dinero (créditos bancarios) es muy alto (11 por ciento) lo que influye en el encarecimiento de lo producido en el país. Los productos agrarios primarios, cuyos cultivos están sometidos a control de precios no pueden así tener acceso al crédito. La base de la agricultura sufre del desamparo y olvido nacional.

### Baja tributación.

Con el fin de no frenar también la inversión, el nivel de impuestos es bajo. Como los ingresos fiscales procedentes del petróleo son abundantes en términos absolutos (un 70 por ciento del presupuesto), los políticos no sienten urgencia por elevar la tributación en el país. Todo intento de modificar sustancialmente esta situación tropieza con una oposición abierta y solapada. Farisáicamente los voceros del mercado oligopólico se rasgan sus vestiduras ante cualquier sugerencia de aumento positivo y entonces critican los gastos estatales como innecesarios, pero al mismo tiempo ellos son los primeros en promover eficazmente esos mismos gastos alimentadores del mercado y de sus ganancias. Así se fortifica la dependencia del Estado y del país del sector petrolero y de los grupos económicos internos.

Después de treinta años de esfuerzos por desarrollar económicamente el país, sin problemas de balanza de pagos, esto es, sin dificultades para importar lo estimado conveniente para el desarrollo, con abundantes recursos de capital, Venezuela no ha sido capaz de crear una economía propia, autosustentada. Su dependencia petrolera no ha disminuído, su vulnerabilidad ha crecido y no ha podido superar la pesadez que gravita hacia el desaceleramiento y estancamiento.

Tomamos los datos de los informes y estudios del Banco Central de Venezuela. Si examinamos la evolución de la composición sectorial del Producto Territorial Bruto en veinte años cruciales (1950-1969), observamos que el sector de mayor crecimiento proporcional ha sido el Terciario (transporte, comunicaciones, comercio y servicios). De un 45 por ciento (1950) sube al 51,4 por ciento (1969) dentro de la composición del P.T.B. El sector Primario (agricultura, petróleo y minería) baja de un 38 por ciento al 28,4 por ciento. El sector Secundario (manufactura, construcción, agua y electricidad) sube ligeramente de un 17 por ciento al 20,2 por ciento.

Dentro del sector Terciario, el capítulo "servicios" depende fundamentalmente de la acción oficial. Las actividades educativas y asistenciales dinamizan este sector. Ocupa éste al 50 por ciento de la fuerza total empleada de la nación, y a su vez "servicios" a más del 50 por ciento de la fuerza de trabajo empleada en el sector terciario.

El sector Primario contribuye en el período 1959-1969 en más de un 33 por ciento a la formación del P.T.B., lo que constituye una característica común de los países subdesarrollados. El aspecto más preocupante es que el sector petrolero apenas absorbe mano de obra y que es una riqueza llovida del cielo, sin trabajo propio. La agricultura supone un 7 por ciento del P.T.B. y las estadísticas presumen que da trabajo a un elevado porcentaje de la población que habita en el medio rural (un 25 por ciento de la fuerza de trabajo ocupada de todo el país.)

El sector Secundario, a pesar de haber gozado de una protección absoluta, de exoneraciones y otros privilegios no ha conseguido vencer su estado de precariedad. Era la esperanza del desarrollo y ahora se constituye en frustración y desorientación. El país ha gastado gran parte de su riqueza social petrolera en construir una industria oligopólica. Después de más de 20 años de industrialización no ofrece empleo a más de un 25 por ciento de la fuerza ocupada de trabajo. No ha sido una industria creada por el esfuerzo productor y la iniciativa sino por la protección y subvención directa e indirecta del Estado.

Los dos problemas económicos principales de Venezuela —la reducción de su dependencia respecto del petróleo y el desempleo— no han sido resueltos ni cabe esperar que lo sean dentro de las actuales tendencias del sistema político económico.

La diversificación de exportaciones planeadas (siderurgia y petroquímica) puede alcanzar niveles alentadores en referencia a la balanza de pagos. Pero el problema de la dependencia petrolera en el caso de Venezuela reside fundamentalmente en su relación esencial con sus ingresos fiscales y no tanto en la balan-

za de pagos. Los ingresos fiscales petroleros derivan de la increíble rentabilidad del petróleo que se explica por su valor estratégico y los proporcionalmente reducidos costos necesarios para su explotación en Venezuela.

El grueso de la tributación presupuestaria debiera a estas alturas pesar sobre los sectores secundario y terciario. No ha sido posible por estimarse medida contraproducente a la inversión. La acumulación de capital reproductivo tampoco ha sido suficiente por basarse en el mercado interno de pequeños alcances. La dinámica del empleo ha funcionado a través del sector Terciario.



**¿El trabajo productor es la esperanza del pueblo?**

El Informe Merhav (1971) señala que la única solución dentro del sistema es la de las exportaciones de manufacturas. "Esta política —dice Merhav— crearía nuevas oportunidades de inversión, retendría el capital y las rentas que actualmente salen del país y permitiría aumentar el empleo industrial mucho más de lo previsto por los planes actuales".

Merhav supone que el importe bruto de la inversión necesaria para aumentar la producción mediante la creación de puestos de trabajo es de unos 25.000 bolívares por puesto. El dato es global suministrado por el B.C.V. y presume como fuerza laboral ocupada la rural y artesanal y sin duda un gran contingente de trabajadores estacionales y no hijos.

En orden a crear una industria competitiva de calidad internacional, la densidad de capital requerida sería mucho más crecida. Si en industrias como la petroquímica y siderúrgica en que las ventajas comparativas en favor de Venezuela son palmarias, de ninguna forma puede descuidarse el índice de capital, ¿Cómo podría pensarse que otras industrias en posiciones incomparablemente más desfavorables no requerirían de procesos productivos mucho más precisos y sofisticados que los actuales? .

No significa que estas industrias hayan de tener mayor densidad de capital que la petroquímica y siderúrgica, pero sí que cuantitativamente aquella será muy superior a los supuestos 25.000 bolívares.

Es cierto que el mercado se ampliaría pero hacia fuera sin llegar a resolver el problema del desempleo. Por otra parte se aumentaría nuestra dependencia tecnológica y se haría inevitable la injerencia dominante de las empresas multi-nacionales. La industria petrolera que opera en Venezuela es un ejemplo extremo de una producción para la exportación en base a tecnología y no al trabajo. Este esquema sigue siendo fundamentalmente válido para la mayoría de las industrias exportadoras. El comercio internacional se compone en su mayor parte de recursos estratégicos y de bienes de equipo, cuyo valor depende de la escasez del recurso y de la tecnología incorporada.

## HACIA UNA VENEZUELA NECESARIA

Uno ve al Estado venezolano como es esfuerzo por dinamizar la economía nacional. El Estado aumenta el gasto público, acepta mejoras salariales en su ámbito administrativo, acomete ambiciosas obras públicas e intenta diversificar las exportaciones a través del impulso a complejos estatales y mixtos. Aun a riesgo de inflación y desequilibrio monetario se empeña en acrecentar las expectativas de inversión. Sin embargo, no se atreve a romper la estructura del mercado interno oligopólico. El Estado en su ser y existir económico es liberal. Sus declaraciones sociales se contradicen con su práctica económica que trasvasa, quizás sin pretenderlo conscientemente, la riqueza social del petróleo a minorías particulares avariciosas y despreocupadas del Bien Común. Este es el mayor despilfarro del país. Un proceso regresivo de distribución de la riqueza.

El núcleo del problema se haya encendido por encontrados planteamientos ideológicos. ¿Cómo se acumula el capital necesario para crecer económicamente y alcanzar niveles de bienestar colectivo?. ¿Cuál será el norte?. ¿La maximación de la ganancia?. Si el Estado acepta esta regla de juego, el sistema será liberal. ¡Nadie como los particulares para organizar la economía según su propio interés!. El sistema de empresa privada no tiene otro criterio último. En un país desarrollado existen paliativos y limitaciones honorables. En el caso de Venezuela toda intervención estatal es tachada de socialista. El país se inhibe y contempla la danza de millones que brota de la caja de caudales petroleros para saciar las arcas de los privilegiados particulares.

Como principio fundamental de toda economía más allá de cualquier sistema, hay que dejar bien firme y establecido que la raíz económica es el trabajo productor. Los demás recursos se combinan con el trabajo para producir bienes que satisfagan las necesidades de la comunidad nacional. En consecuencia, el derecho al trabajo proclamado en nuestra Constitución no pertenece propiamente al capítulo de los "derechos sociales" sino al de los "derechos económicos". Una política económica que no tenga como su razón de ser el pleno empleo del trabajo no traspasa el umbral mínimo de la dignidad básica humana.

Una economía subdesarrollada se definiría sustancialmente como un sistema de producción que no es capaz ni de movilizar toda la fuerza de trabajo, ni de hacerlo productivo, ni de satisfacer las necesidades vitales de la comunidad total.

El postulado anterior es claro y está presente al escribir estas líneas, pero no es punto de partida práctico existencial. Venezuela ya tiene andado un camino. No creemos desemboque en la tierra prometida, (Repase el lector la primera parte de este artículo). Todavía estamos a tiempo de cambiar y virar.

Quizás dentro de la viabilidad política actual podría pergeñarse otro camino más esforzado y más esperanzador también. Hacemos el intento.

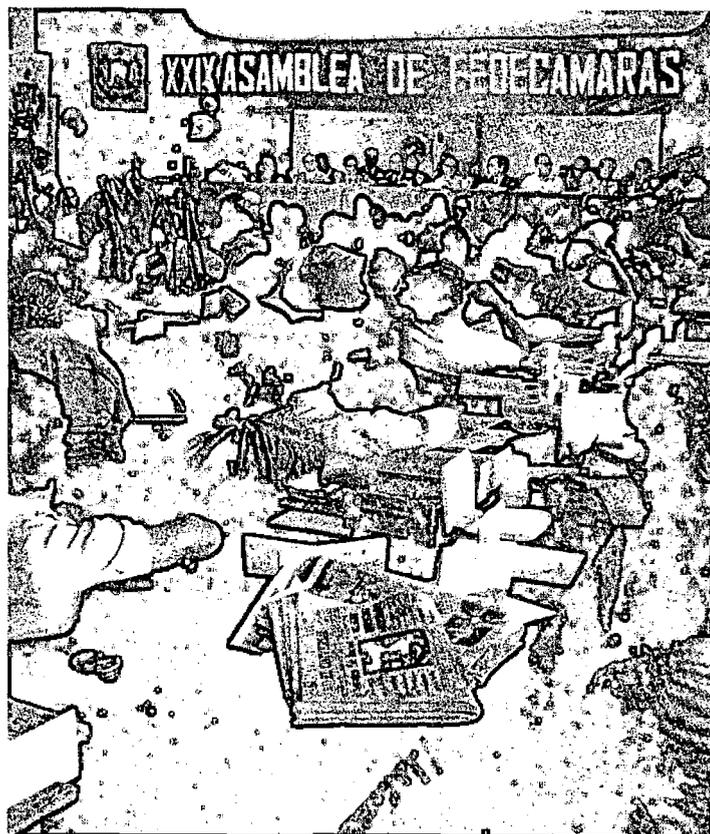
Comencemos con el petróleo. Su nacionalización podría iniciarse de inmediato con la adquisición por parte del Estado del 51 por ciento de las acciones de las empresas extranjeras. No supondría un mayor desembolso financiero pues el pago se vincularía a las amortizaciones previstas de la inversión ya realizada

por las Compañías y los intereses de esta especie de crédito se cancelarían con una parte de los beneficios correspondientes. La ventaja principal para el país sería el control directo de las empresas y consecuentemente la preparación y entrenamiento para un negocio internacionalmente complejo que por la Ley de Reversión en menos de diez años Venezuela tendrá que asumir plenamente.

Los peligros y riesgos de tal proceso de nacionalización consistirían en su politización partidista y susto paralizador en los inversionistas criollos y extranjeros. Si la politización penetrara las empresas petroleras, su rentabilidad descendería con merma de los ingresos fiscales, aunque los ingresos en divisas mantendrían su nivel e incluso se beneficiarían con aumentos supuestas una ávida demanda internacional de petróleo. La baja de los ingresos fiscales podría compensarse con una mayor tributación sobre otros sectores de la economía.

Más difícil de manejar a corto plazo sería la tendencia a la desinversión y fuga de capitales en el resto de la economía originada por el miedo y la inseguridad mental de los grupos económicos predominantes.

Con el fin de frenar la salida de dinero puede establecerse un doble tipo de cambio más diferenciado y ajustado a la realidad económica del país; el correspondiente al sector petrolero y el aplicable al resto de la economía. El impacto de la medida sobre el precio de las importaciones se reduciría con rebajas arancelarias y otras medidas transitorias como abaratamiento del crédito para este tipo de operaciones e incluso subvenciones.



Expresión de una economía oligopólica.

Al mismo tiempo, aunque con efectos socio-económicos a mediano plazo, el Estado desarrollaría una política de acumulación de capital reproductivo a cuatro niveles:

#### 1.— Nivel estatal:

Atiende y promueve el Estado las empresas de recursos básicos, petróleo, gas, hierro, otros minerales, electricidad, etc. Ya lo viene haciendo y en este sentido se encuentra bien preparado para impedir cualquier conato de desinversión parcial. La intensificación de la inversión siderúrgica parece urgente para aminorar la exportación de mineral de hierro de escaso valor agregado nacional.

#### 2.— Nivel Mixto:

El gran capital privado participa junto con el Estado en grandes empresas orientadas hacia la exportación. Su meta es la diversificación de las exportaciones y la producción de ciertos insumos a precios internamente competitivos. Son empresas de gran densidad de capital donde el criterio de costos bajos juega un papel determinante. La industria petroquímica es un ejemplo típico. La participación de estas empresas en el mercado nacional estaría sujeta a un plan obligatorio controlado.

#### 3.— Nivel trabajador:

A través por ejemplo de la Corporación Venezolana de Fomento vinculada al Ministerio de Fomento (Ministerio del Desarrollo), se facilitaría el crédito para la creación de las empresas de los trabajadores. Estos no ponen capital sino su trabajo y capacidad. El principio de auto-gestión predominará en esta estructura que debe ser la más extensa y la savia económica del país. Abarcará a todas las ramas de la producción industrial, agrícola y servicios. Se exceptuarían los sectores considerados básicos y mixtos.

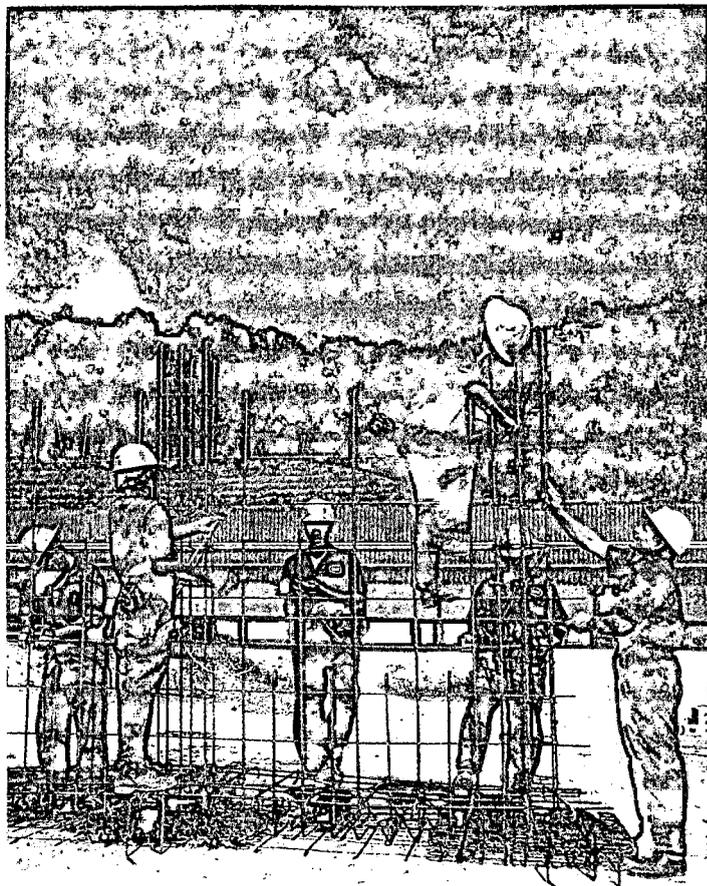
Un servicio estatal de planificación colaboraría con los trabajadores orientándoles con asesoría sobre costos, mercados e inversiones ulteriores. El criterio de rentabilidad es indispensable pero no el de máxima ganancia. El empleo de mano de obra podría ser estimulado con una deducción impositiva sobre los ingresos gravables por cada trabajador que incorpore la empresa.

La plusvalía correspondería a los trabajadores (incentivos), al Estado colaborador (impuestos) y a la empresa como organización (reservas y capitalización reproductiva). Esta capitalización queda en propiedad de la empresa. Este capital tiene un precio (interés) pero no un dividendo.

#### 4.— Nivel privado

El Estado de ninguna forma eliminaría la propiedad privada de los medios de producción, pero establecería medidas anti-oligopólicas y de empleo con el fin de defender a la pequeña y mediana empresa privada y al mismo tiempo fomentar el empleo de la fuerza de trabajo.

La función esencial del nivel privado no oligopólico sería la de favorecer un sistema de mercados competitivos, con índices reales de costos y precios.



¿Es posible la empresa de los trabajadores?

#### PUNTO DE PARTIDA

“Hacia una Venezuela necesaria” es el título del presente artículo. A través del camino amargo de la crítica hemos desembocado en el cauce proceloso de la exigencia realizadora de una economía distinta para Venezuela. No es conclusión por tanto, sino punto de partida.

Los idearios de los partidos políticos suelen ser humanistas y esperanzadores. Su actuación “pragmática” como por algún maleficio niega aquellos ideales que motivaron a sus mejores militantes. Un gran vacío político distancia los principios de los hechos. Los partidos políticos carecen en forma increíble de verdadero pensamiento político. No dedican hombres a reflexionar a tiempo completo buscando aquellas medidas que partiendo de la actual situación llevarían hacia la Venezuela por ellos deseada. De esta forma sus líderes ofrecen una imagen ideológica mediocre, incapaces de impulsar a los jóvenes.

Sin embargo, a lo ancho y largo del país hay técnicos, científicos, profesionales, sindicalistas, universitarios y también políticos que anhelan un cambio real y sincero. Son venezolanos desprendidos y dotados de la rara virtud de la honestidad mental. A ellos se dirige este artículo cuya parte creadora apenas traspasa el umbral de la búsqueda y de balbucientes atisbos. Es punto de partida. La aplicación deliberada de la inteligencia para hacer posible lo humanamente deseable es tarea propia y específica para tales espíritus. Es también nuestra tarea.